

eficacia y agrado á lo que dice que todos los adornos y figuras de la elocuencia? Alguna cláusula que se lee desatada, dice mas que muchas páginas estudiadas. Como su ardiente corazon y su imaginacion fecundisima le dictaban las espresiones, asi es que su estilo vuela como su pluma, y sus rasgos, aunque vivos, se conoce que eran pinceladas rápidas de una mano atareada. Mas la concision, energía y delicadeza con que espresa sencilla y francamente las mayores y mas altas cosas, borran la discordancia, dislocacion y desaliño de algunas frases, y obliga á los lectores á tomar parte en sus aficciones, gustos, esperanzas, tristezas y gozos: tal es la naturaleza, gracia y candor con que pinta, persuade, exhorta, se queja, suplica, reprehende y agradece.»

El estilo de Santa Teresa, tipo perfecto del lenguaje familiar de Castilla la Vieja en la época en que vivió la Santa, tan lejano del habla culta de los escritores de aquella época, como de la mayor parte de los defectos que todavía afeaban en el lenguaje del pueblo nuestro hermoso idioma castellano, tiene momentos en los cuales, como acertadamente dice un historiador ya citado¹, dejándose arrebatar del estro ó hablando mejor y cristianamente, de la inspiracion del amor divino, es mas correcto y mas conciso, sus periodos menos largos, como de persona agitada, que necesita aspirar con mas frecuencia.

Las obras de Teresa de Jesus, como todos los actos de su vida, fueron, y con sobrado motivo, la admiracion del siglo de Felipe II, y objeto de perenne alabanza lo mismo en propios que extraños; mereciendo su recuerdo la veneracion mas profunda de muchos extrangeros, entusiastas apreciadores de las virtudes y talentos de aquella muger sublime, que acuden constantemente á los lugares donde todavía se conservan los recuerdos de su gloriosa existencia. Nosotros hemos tenido tambien la fortuna de visitar en Avila la mayor parte de los sitios citados por la Santa en la ingenua historia

¹ D. Vicente de Lafuente.

de su vida; su celda, el coro, el comulgatorio, el cuarto donde tuvo lugar la transverberacion, el jardin donde aun florecen las plantas sembradas por ella misma, la dura almohada de madera donde reposaba su cabeza, las obras escritas por aquella mano que impulsaba la mas rica de todas las inspiraciones; y cada uno de estos objetos venerandos han despertado en nuestro corazon ideas del mas profundo respeto hácia la memoria de la Santa, de la mas viva gratitud por sus escritos, de la mas entusiasta admiracion por sus talentos, del mas grato consuelo por su amorosa caridad, de la mas dulce esperanza por sus eternas promesas, del mas inefable sentimiento por las delicias de su divino amor.

Y no se crea que Santa Teresa de Jesus, por el ascetismo que domina en sus obras, sea una escritora poco atractiva, á causa de la extrema severidad del lenguaje y de las ideas: su carácter lejós de ser melancólico, ni aun siquiera fué propenso á la tristeza: jovial y expansivo, formaba el encanto de todas las personas que la rodeaban, porque decia la Santa y con sobrada razon, que la virtud y el amor no deben ser tristes sino alegres. Así es que la vemos con frecuencia en sus mismos escritos, consignando chistes y gracias con toda la espontaneidad de su carácter noble y franco; la vemos usar con frecuencia multitud de refranes castellanos, aplicados con admirable oportunidad, y hasta no faltan ocasiones en que con acertadas y espontáneas frases dá á conocer el efecto que en su ánimo hicieron algunos acontecimientos, algunas costumbres, y hasta el estado de algunos edificios. ¿Quién no se sonríe, dice á este propósito el señor Lafuente, al ver la descripcion de la casa ruinosa, donde se metió en Medina, en la cual oian misa por las rendijas de la puerta; los apuros en la primera casa de Toledo; el susto de su compañera durante la noche de ánimas en Salamanca; los rezos en latin de las beatas de Villanueva de la Jara; la economía de los frailes de Duruelo, que no tenían donde dormir, pero llevaban cuatro relojes; y en fin hasta la semblanza poco halagüeña del *estricto* provisor de Burgos?

El talento de Santa Teresa, múltiple en sus formas, se prestaba lo mismo á las mas espirituales abstracciones del arrobamiento ascético,

que á las juguetonas y ligeras expansiones de la critica espontánea, pero sin mala intencion, inocente y propia de las almas buenas.

III.

Las obras que de Santa Teresa se conservan, son el libro de *su vida*, llamada por ella, libro de las *misericordias del Señor*, que fué el primero que salió de su pluma, habiéndole escrito dos veces: la primera en 1561 por mandato de su director espiritual, el fraile dominico padre Ibañez, y la segunda con mas correccion y division de capítulos, que antes no tenia, obedeciendo el consejo del inquisidor Soto, á fines de 1565 ó principios de 1566. Ni el menor resto queda de la primera obra: la segunda escrita toda de su puño y letra, se conserva, en el relicario del monasterio del Escorial.

El libro *de las constituciones*, fué su segunda obra, libro escrito hácia el año 1564 y publicado por primera vez en la edicion de las obras de Santa Teresa, ya citada, que forma parte de la coleccion de Rivadeneira: el original se conservaba en el archivo general de los carmelitas descalzos en el convento de S. Hermenegildo de Madrid. El *camino de perfeccion*, que viene á ser como el complemento de la obra anterior, fué escrito á ruego de las monjas poco despues de las *constituciones*, por lo cual se refiere su redaccion al año 1565: de él tambien hay una copia de mano de la misma santa en el citado monasterio del Escorial.

La cuarta de sus obras fueron *los conceptos del amor divino*, cuyo original por desgracia no existe, pero del cual se conservaba una copia de la época en el convento de Carmelitas descalzas de Alba de Tormes. Fué escrito en 1566: de aquella copia se sacó otra que existe en la biblioteca nacional.

A 1569 se refiere el libro *de las exclamaciones*, cuyo original

se guarda parte en las carmelitas de Granada, y otra en las de Santa Ana de Madrid.

El de las relaciones de su vida á sus directores, publicado en parte con el titulo de *adiciones* por el maestro fray Luis de Leon, se refiere al año de 1571, y aun que el original se ha perdido, existen copias en el convento de San José de Avila y en las Carmelitas descalzas de Toledo.

En 1573 empezó á escribir el importantísimo de *las fundaciones*, cuyo original se guarda tambien en el monasterio del Escorial.

El de *las moradas ó castillo interior*, libro considerado como el principal de todos los místicos de la Santa, lo escribió en 1577, obedeciendo al padre Gracian: lo empezó en Toledo y lo concluyó en Avila. Consérvase el original en Sevilla y dos hermosas copias en la biblioteca nacional.

El tratado de *los avisos*, enviado por la misma Santa al arzobispo de Evora, que lo imprimió con *el camino de perfeccion* á principios de 1583, fué su novena obra, y se calcula que la escribiría hácia el año 1580.

El modo de visitar los conventos, libro de pocas dimensiones, pero de muy importante lectura, cuyo original subsiste en el Escorial, fué escrito de 1581 á 1582, accediendo á las súplicas del padre Gracian, que cuando le nombraron provincial de su orden, pidió á la Santa le diese instrucciones para cumplir su encargo.

Además de estas obras, nos quedan varios escritos sueltos en prosa, las poesías y las cartas, obras todas que pueden dividirse en distintos grupos, considerándose como históricos, *su vida*, *sus relaciones espirituales*, y sus *relaciones*; como preceptivos *las constituciones*; *los avisos* y *la visita de conventos*; como doctrinales, *el camino de perfeccion*, *los conceptos del amor divino* y *las moradas*; y como poéticos *las exclamaciones del alma á Dios*, *las glosas sobre el deseo de ver á Dios* y *las demás poesías, canciones y villancicos*.

Mencionánse por los biógrafos de la Santa como perdidos algunos